

# La disposición antagónica de los líderes

David R. Oliveros B.

---

## Resumen

Asumimos como premisa que los dirigentes de un estado intervienen en todas las etapas involucradas en el desencadenamiento del conflicto bélico. El papel de los dirigentes presenta todo un espectro de posibilidades desde su presunta insignificancia hasta su influencia determinante. Aquí hemos optado por un enfoque intermedio: estimamos significativo el papel de los líderes, bajo flujos y reflujos de un contexto histórico particular. Una de estas formas de intervención es la disposición antagónica. Esta se orienta hacia la configuración de sistemas antagónicos entre naciones o grupo de naciones. La disposición antagónica de los dirigentes se materializa en la instrumentación de actos hostiles, por intermedio de los cuales se pretende alcanzar determinados propósitos. La configuración de la disposición antagónica estriba en la forma en que interactúan entre sí los siguientes parámetros: Tradición Política, Sistema Político, Proceso de toma de decisiones, Apreciación antagónica, Apreciación Errónea.

**Palabras Claves:** Disposición Antagónica, Sustrato Prebélico, Sistema Antagónico, Tradición Política, Proceso de Toma de Decisiones, Apreciación Antagónica, Discurso Prebélico, Determinación Bélica.

## Antagonistic disposition of the Leaders

### Abstract

We assume as our premise that the leaders of a state intervene in all the stages involved in the triggering of the conflict. The role of the leaders presents an entire spectrum of possibilities from its presumed insignificance until its decisive influence. Here, we present an intermediate approach in which we assess the role of the leaders' antagonistic disposition under specific historical circumstances. One of these is the configuration of antagonistic systems between nations and groups of nations. On the other hand, it is significant to notice that the antagonistic disposition of the main leaders is materialized in the instrumentation of hostile decisions and actions, through which they try to reach certain purposes. Leaders' antagonistic disposition materializes itself in the instrumentation of hostile acts, to achieve specific goals. Antagonistic disposition configuration is the way in which interact the following parameters: Political tradition, political system, decision making process, antagonistic assessment, erroneous assessment

**Key words:** Antagonistic disposition, prewar substrate, Antagonistic System, Political Tradition, Process of taking of Decisions, Antagonistic Appreciation, Speech prewar, Warlike Determination.

---

Recibido: 06/05/2009 / Aceptado: 15-06-2009

## 1. Significación de la influencia de los dirigentes

Antes de iniciar esta disquisición, es relevante advertir que los actos de los dirigentes, se proyectan e interactúan de forma privativa con los procesos que configuran progresivamente el conflicto bélico, y que enumeramos a continuación:

Sustrato Prebélico: predetermina con diversa intensidad las acciones y decisiones de los actores involucrados en el sistema prebélico. En tal sentido, el sustrato prebélico:

1. Capacita – Limita – Condiciona: delimita de forma ingénita la correlación de posibilidades y restricciones de todas las naciones.
2. Orienta con mayor o menor intensidad los actos de los dirigentes.
3. Predetermina los enlaces y las contingencias de ruptura de lo que existe.
4. Tiene expresiones específicas a nivel nacional e internacional en las siguientes dimensiones: políticas, económicas, sociales, militares y geográficas.

Sistema Antagónico: esta compuesto por un conjunto de actos hostiles cuya instrumentación depende del contexto nacional e internacional. De igual forma se debe considerar la apreciación y a la capacidad de movilizar en una o más dimensiones los actos hostiles, que forman parte de los instrumentos de política exterior propuestos por Nuechterlein (1975). En tal sentido, nombramos sus diferentes etapas de configuración:

1. Diseño – Planificación.
2. Instrumentación, se aprueban el tipo de actos hostiles a ser ejecutados.
3. Evaluación de desempeño.
4. Reorientación del curso de acción.

Articulación: En esta fase se diseñan las secuencias y correlaciones específicas de los actos antagónicos.

Diagnóstico: En esta fase los dirigentes más influyentes interpretan, analizan, evalúan de forma global el desarrollo de los acontecimientos.

Fracaso de las Instituciones: Esta etapa describe una situación de crisis en la cual el incremento de las tensiones entre dos o más actores llega a un extremo en el cual la alta probabilidad de ocurrencia de la guerra exige la intervención de los organismos diseñados para atenuar las tensiones prebélicas, por intermedio de determinados acuerdos. Sin embargo, su intervención no es garantía de preservación de la paz. Asimismo, Los

dirigentes más significativos del Sistema Antagónico, proyectan con diversa magnitud la consecución de sus propósitos en la mesa de negociaciones.

Determinación Bélica: Después de haberse agotado todos los mecanismos que pudieran contribuir con la resolución de los componentes más importantes del Sustrato Prebélico, los actores primordiales asumen como ineludible, válido y necesario el desencadenamiento de la guerra. Por otra parte, es relevante considerar el siguiente texto:

Gracias al trabajo minucioso de Nobutaka Ike (1967), se tiene acceso a una detallada recopilación, traducida al inglés, de las discusiones realizadas por los dirigentes civiles y militares del Japón en una serie de Conferencias que reunieron al Gabinete y al Alto Mando Militar (a veces en presencia del Emperador) entre septiembre de 1940 y diciembre de 1941. Estas notas constituyen un material de primera mano, verdaderamente invaluable para el historiador y el estudioso de la toma de decisiones, pues a través de las mismas se puede seguir, paso a paso, el debate que condujo a la resolución final de ir a la guerra contra los Estados Unidos. (Romero, 1986:197).

Factor X: representa un acto violento que ocurre en medio de una situación de crisis álgida y que se encarna a través de “contingencias coherentes o coherentes contingencias” (Gurvitch en Abbagnano, 1995, p.314) las cuales son eficaces y eficientes en el desencadenamiento de la Guerra.

Con respecto a la exposición del significado de la Disposición Antagónica de los Líderes, es significativo examinar la siguiente apreciación de Francesco Casetti y Federico di Chio (1999) con respecto al estudio realizado por Lazarsfeld sobre la disposición:

Las disposiciones consisten, por un lado, en la estructura cognitiva de la personalidad humana y, por otro lado, comprende el conjunto de valores y normas a los que se remite el individuo, una vez sometido a determinados estímulos externos.

La sistematización teórica de las disposiciones que propone el investigador norteamericano tiene en cuenta tres aspectos diferentes:

- a) La perspectiva temporal del campo psíquico, que se puede dirigir al presente, al pasado o al futuro (por ejemplo, un proyecto y una expectativa tienden al futuro; un impulso se refiere al presente);

- b) El contenido de la disposición, que puede ser general y, por tanto, estar dirigido hacia diferentes esferas de acción, o particular y, por tanto, estar dirigido hacia objetivos específicos;
- c) El grado de orientación: el aspecto activo (me muevo hacia el mundo para cambiarlo) o pasivo (espero al mundo, por así decirlo; lo leo, lo descodifico, pero no me muevo hacia él) (Lazarsfeld en Casetti y di Chio, 1999: 128).

De igual forma, es relevante observar las incidencias de los líderes sobre los procesos históricos, ya que desde el punto de vista funcional e institucional, es necesaria la decisión, y ésta debe atravesar el umbral de las incertidumbres y contradicciones, asociadas de forma natural a todas las organizaciones vinculadas con las labores de gobierno. Un ejemplo muy ilustrativo de esta situación, viene dado por el siguiente comentario, sobre la forma en que el Subsecretario de Estado norteamericano Henry Kissinger, instrumentaba su dinámica decisional:

Se vio en la necesidad de burlar la pesada e inmovible burocracia del Departamento de Estado (Foggy Bottom), que, según él, se limita a ofrecer modelos burocráticos de decisión: la consabida estrategia de tener que elegir entre dos alternativas igualmente absurdas. Las auténticas alternativas hubo de tomarlas el secretario de Estado por sí solo en el marco de pequeños comités, formados y dirigidos por él mismo, con ocasión de una problemática concreta (SALT, el tratamiento de las crisis, la cuestión del Vietnam...); en estos comités se discutían a fondo los problemas y se fraguaban las nuevas soluciones. (Küng, 2000: 20).

Por otra parte, es significativo advertir que existe un ámbito de acción efectivo de los líderes, y una forma particular de interpretar los problemas, como ciertamente lo demuestra la siguiente apreciación:

El presidente (Kennedy) no se oponía a la idea de una fuerza multilateral, pero siempre desconfiaba de cualquier proyecto que engendrara fanatismo. No toleraba la oposición a lo que creía que debía hacerse con facilidad, como en el caso en que autorizó mis negociaciones con el general Lavaud. (Nitze, 1991: 216).

Asimismo, es relevante advertir que de acuerdo a sus respectiva personalidad y en concordancia con los márgenes de maniobrabilidad y tolerancia que presenta cada sistema político en un momento histórico en

particular. Así cada dirigente le imprimirá su propio estilo y visión a cada acto, sea este una acción o una decisión. En el caso específico del presidente norteamericano Truman:

Tenía el máximo respeto por el cargo presidencial y, si bien mantenía a unos pocos camaradas, como el general Harry Vaughan, a su alrededor para que lo acompañaran, su respeto por el cargo presidencial le impedía permitirles que se inmiscuyeran en decisiones que consideraba presidenciales. (96)

Asimismo, la injerencia concreta de cada dirigente significativo se manifiesta de forma particular, en casi todas las etapas asociadas con la consolidación, definición y desencadenamiento del conflicto bélico. En tal sentido, los diferentes líderes deben:

1. Evaluar los principios decisionales de cada sistema político.
2. Considerar la incidencia específica de cada sustrato antagónico.
3. Persuadir a sus seguidores.
4. Movilizar recursos y aplicarlos.
5. Monitorear resultados.
6. Intensificar y escalar las acciones antagónicas en caso de ser necesario.
7. Ser refractarios a los mecanismos institucionales para la solución de conflictos.

No obstante, es necesario advertir que la capacidad de injerencia de los dirigentes tiene limitantes de carácter multidimensional. Esta valoración se deriva de la siguiente apreciación del Secretario de Estado norteamericano (1961-1969), Dean Rush:

Toda cuestión de política exterior de cualquier significación contiene docenas y docenas de cuestiones secundarias y terciarias y las mentes de los funcionarios políticos recorren una lista muy extensa de tales elementos, independientemente de lo que muestre el registro escrito. Las listas de control, se asemejan débilmente a aquella que usa un piloto de avión antes del despegue. Mi impresión es que ustedes han subestimado un poco las complejidades de algunas de esas cuestiones y han subestimado los procesos por los que pasan los que toman decisiones antes de llegar a una decisión. (Rusk en Neustadt y May, 1986:17).

Pese a estas complejidades, sólo la máxima dirigencia (sistema de liderazgo) de un país, detenta las prerrogativas necesarias para tratar liberar los frenos institucionales que inhiben la guerra, y la capacidad de promover los eventos hostiles que configuraran el sistema de relaciones antagónicas, que posteriormente pueden desencadenar el conflicto bélico. Desde esta perspectiva los dirigentes tienen una autonomía particular en el manejo de las crisis prebélicas.

Bajo este marco de consideraciones, es indudable la existencia de una responsabilidad material con respecto a la toma de decisiones trascendentales. Las mismas son tomadas por hombres que tienen nombres y apellidos. Para justificar esta afirmación, recurrimos a la siguiente apreciación: “Todos los conflictos comprometen a personas específicas, e incluyen una dinámica relativamente imprevisible de su desarrollo, intereses en pugna y cuestiones tangibles e intangibles.” (Moore en Redorta, 2004: 126).

En este orden de ideas, el líder o los dirigentes belicosos deben explotar en función de la consecución de sus objetivos, todos los sustratos antagónicos que sean compatibles con sus propósitos, y ponderar todas aquellas circunstancias que atentan contra la consumación de sus planes.

## **2. Limitaciones de las Acciones de los Líderes**

Las acciones de los dirigentes, tienen un radio de acción efectivo, una capacidad de maniobra, que está definida por determinadas: potestades, capacidades, prerrogativas, oportunidades, riesgos, responsabilidades, dicotomías políticas nacionales (controversias de Franklin Delano Roosevelt con los intervencionistas y aislacionistas), obligaciones; las cuales evolucionan correlativamente en el tiempo de acuerdo a su propia dinámica y a las correlaciones de causa-efecto que mantengan con el sistema de principios y actores contextuales más influyentes. Sin embargo, esta autonomía se proyecta con diversa eficacia en todas las dimensiones asociadas con los actos de los dirigentes; por cuanto existe una relación ineludible entre los actos de los dirigentes y el entorno en el cual operan. En este orden de ideas, los líderes deben considerar:

1. El diagnóstico comparativo tanto del contexto interno como externo.
2. Los probables cursos de acción, a ser instrumentados, en todas sus dimensiones.
3. El diseño de una estrategia, que está asociada a una serie de eventos y procesos que definen una situación de crisis.

Ante este escenario, los dirigentes aprecian; quizás abrumados por su incompetencia, ambición, petulancia caótica y sus cálculos de probabilidad, que pueden enfrentar de forma satisfactoria, los riesgos asociados al conflicto bélico. Sin embargo, es importante advertir que los dirigentes autoritarios, pueden crear en base a su capacidad de delegar responsabilidades, un círculo nodal de control; compuesto por sus colaboradores más cercanos y leales, los cuales pueden inducir, en forma de cascada en los militantes más fanáticos y sectarios, el cumplimiento de las ordenes y deseos del líder supremo. Pese a estas consideraciones, debemos observar que los gobernantes disfrutan de un conjunto de prerrogativas derivadas de su misma condición de líder, y que de forma general enumeramos a continuación:

Internas:

1. Planificar, delimitar la naturaleza y progresión de las acciones significativas de su sistema político.
2. Cumplir o evadir (justificar de forma fraudulenta) los requisitos necesarios para propiciar y desatar la intensificación del sistema antagónico.

Externas:

1. Impulsar sanciones de diversa naturaleza.
2. Denunciar acuerdos internacionales.
3. Desactivar o activar acuerdos militares con actores significativos.
4. Romper o degradar las relaciones diplomáticas.

De forma más detallada, podríamos decir que los líderes tienen formas más específicas de actuación; sin pretender nombrarlas todas, proponemos las siguientes:

1. Aprecian, de forma personal o en combinación con sus asesores.
2. Delegan responsabilidades.
3. Diseñan, instrumentan, evalúan y tutelan los cursos de acción internos y externos.
4. Deciden el momento y lugar en que se activan y escalan las medidas antagónicas.
5. Monitorean los resultados del sistema de confrontación.
6. Manejan información privilegiada de diversa naturaleza.
7. Tienen acceso expedito a los actores más significativos del sistema político.
8. Administran ingentes recursos.

9. Designan a sus más cercanos asesores, eligen a los burócratas afines a sus propósitos, destituyen a los funcionarios refractarios al proceso antagónico.
10. Pueden obstaculizar por intermedio de vías abiertas y encubiertas (soborno, conspiración, intriga, difamación, desprestigio, etc.) las posiciones y visiones de sus adversarios intra y extra partido.
11. Deciden quién o quiénes pueden conocer sobre la situación de crisis. En tal sentido es relevante considerar la siguiente cita: “Era importante que nuestro conocimiento de la presencia de misiles soviéticos estuviera limitado a la menor cantidad de gente posible, hasta que el presidente decidiera el curso específico de acción.” Nitzze, 1991: 220.

Con respecto a los factores que inciden sobre las capacidades de actuación de cada líder, es relevante considerar la siguiente apreciación:

Taylor (...) desdena a la vez una significativa masa de evidencia, que indica que las metas del líder nazi eran mucho más vastas, su ideología distinta, y sus métodos más drásticos que los de sus antecesores, entre los que se incluyen Bismarck, los hombres que dirigieron la estrategia del Kaiser Guillermo II, así como los dirigentes políticos durante la república de Weimar (Marks en Romero, 2000: 248).

Bajo este marco de consideraciones, los actos de los dirigentes están orientados hacia la consecución de determinados objetivos, metas, intereses. Por lo tanto, si en la fase preliminar del sistema antagónico no alcanzan sus propósitos, proceden a actuar de forma diferenciada. Desde esta perspectiva, la capacidad de actuación de los dirigentes se ve afectada por razones de diversa naturaleza, las cuales fueron planteadas de forma sistemática por Moles y Rhomer (1983): y que enumeramos a continuación:

1. Personales. Principios individuales:
  - a. Valores.
  - b. Preferencias.
2. Principios Institucionales.
3. Principios Funcionales–Operativos.
4. Correlación entre los objetivos y los mecanismos de actuación.
5. Principios asociados al desencadenamiento de la Realidad–Contextuales.

Bajo este marco de consideraciones, es significativo advertir que el proceso de configuración de la disposición antagónica de los dirigentes, se fundamenta en diversos contextos y procesos, los cuales referimos a continuación:

## **2.1. Tradición Política**

La tradición política comprende un conjunto de relaciones, de principios, objetivos, concepciones, visiones, de proyecto de país; que se constituyen en elementos naturales de intercambio entre los principales miembros del sistema político. Representan por lo tanto un conjunto de valores, que son compartidos por la mayoría, de forma consensuada, y que además tienen la capacidad de movilizar a un número significativo de ciudadanos sin necesidad de utilizar la coacción. La tradición política predefine el marco en el cual se precisarán los objetivos y operaciones correlativas de los actores más influyentes del sistema político. De esta forma a través de las diversas manifestaciones de la Tradición Política; se contextualiza de forma previa lo que se considera óptimo, justo, indiscutible y legítimo. Por otra parte, los dirigentes pueden contradecir el contenido, significado, validez y alcance de los principios políticos decantados y representados por la tradición política; pero se debe pagar como tributo un alto precio en términos de: esfuerzo, riesgo y una alta tasa de fracaso.

En relación a las visiones de la tradición política hegemónica de cada país, es relevante tomar en consideración la siguiente cita de Richard Nixon: “La norma básica del comportamiento soviético fue formulada hace años por Lenin (Vladímir Ilich Uliánov): ‘Pinchad con las bayonetas. Si encontráis acero, retiraos. Si encontráis tierra blanda, seguid adelante’ ” (1980: 11). De igual forma, es significativo considerar la visión que tienen de sí mismos, tanto los ciudadanos como los dirigentes de una nación: “Nuestra nación, gobernada por su magnífica esencia nacional (Kokutai), es, desde un punto de vista espiritual, ciertamente insuperada en todo el mundo” (Hara citado por Romero, 1986: 219).

Por otra parte, la tradición política asociada al desencadenamiento de la guerra, se alimenta de diversas fuentes, entre las cuales se pueden enumerar principios de carácter filosófico, como es el caso específico de Immanuel Kant: “la guerra es un medio inevitable para extender la civilización, y sólo después de que la cultura se haya cumplido –Dios sabe cuándo– nos será saludable una paz perpetua y se tornará posible” (1985: 127). En este mismo orden de ideas, es significativo considerar la visión que tiene Hegel, con respecto al derecho a la intervención:

1. En razón de que cada Estado aspira a ser la potencia absoluta.
2. El reconocimiento entre Estado debe ser recíproco, pues está en juego el contenido de los dos Estados contrayentes. Si son heterogéneos, el acuerdo logrado irremediablemente se desplomaría (Hegel en Dri, 2001:138)

Asimismo, es relevante señalar que a través de la tradición política, se proyectan de forma efectiva todo un sistema de ideas, que a través del tiempo son repetidas, decantadas, depuradas o transformadas radicalmente por los líderes, o las principales elites de los países que potencialmente pueden verse involucrados en eventos conflictivos. Con respecto a este tema, es conveniente tomar como punto de referencia, los siguientes acontecimientos:

Thomas Carlyle (...) establece las bases ideológicas de la misión universal británica (nación predestinada). 1868 Sir Charles Dilke (...) crea la imagen la *Greater Britain* en un “mundo cada día más inglés” 1833 Robert Seeley (...) exige sistematizar la *Expansion of England*; Rudyard Kipling (...) habla del “deber del hombre blanco” y de la misión británica.(...) 1872 Discurso del Palacio de Cristal: Disraeli (...) ataca la indiferencia colonial de los liberales (Gladstone).- Para asegurar la ruta marítima a la India. (...) La reina Victoria emperatriz de la India: con su apoyo, Disraeli consolida el dominio del Mediterráneo oriental mediante la (...) adquisición de Chipre (...) 1882 Ocupación de Egipto (...) que se convierte en protectorado a partir de 1914. (...) 1890-96 Rhodes, nombrado primer ministro de la Colonia de El Cabo, prepara la conquista de los Estados Boers, llevada a cabo (...) en la Guerra anglo-boers (...) tras la expedición de Jameson en el Transvaal (1896). (...) 1895-1902 Salisbury (...) prosigue la política de *splendid isolation* (tensiones con Francia en África y con Rusia en Asia) apoyándose en la Triple Alianza (...) 1895-1903 Joseph Chamberlain (...) partidario de la supremacía anglo-sajona domina la escena política, y trata de mantener la hegemonía del Imperio Británico frente a otros imperialismos por medio de la expansión en áreas aún “libres”; una política de armamento que asegure la supremacía naval británica (Kinder y Hilgemann, 1980: 115).

Con respecto al contenido, significado y alcance de estos hechos podemos ver que todos estos actos (acciones/ decisiones) están encaminados a justificar, orientar, determinar y definir los parámetros generales bajo los cuales se desarrollarán las relaciones exteriores de las naciones que han

utilizado de forma reiterada los actos hostiles, punitivos o la guerra como un instrumento privilegiado de política exterior.

En el caso particular de los Estados Unidos, se pueden enumerar los siguientes fundamentos:

1. Destino Manifiesto. Esta visión, fue propuesta originalmente por el periodista sureño J.D.B de Bow, en un artículo escrito en 1850, en los siguientes términos:

Tenemos un destino que cumplir, un “destino manifiesto” sobre México, sobre Sudamérica, sobre las Indias occidentales y sobre Canadá. Las islas Sándwich son tan necesarias para nuestro comercio oriental como las islas del golfo para el occidental. Las puertas del imperio chino deben derribarlas los hombres de Sacramento y de Oregón; debemos imbuir en las doctrinas republicanas a los altivos japoneses, que no temen pisotear la Cruz. El águila de la república deberá posarse en los campos de Waterloo, después de trazar su vuelo a lo largo de las gargantas del Himalaya y de los montes Urales; y un sucesor de Washington se ceñirá la corona del imperio universal (Bow citado por Barraclough, 1979: 125-126).

2. La Doctrina Monroe: expuesta originalmente como declaración política por el quinto presidente norteamericano James Monroe, en un mensaje anual ante el Congreso estadounidense el 02 de diciembre de 1823; y en la cual se exponen de forma general los fundamentos que deberían regir la política exterior de los Estados Unidos con respecto a los derechos y actividades de las principales potencias europeas en el continente americano.
3. Herencia institucional, concepción de los padres fundadores, ambiciones políticas, territorios irredentos, choque de intereses, competencia imperialista, incapacidad de entendimiento, intransigencia.
4. Doctrinas Militares Vigentes: Guerra Preventiva - Principio de Defensa Adelantada.
5. Elementos de Juicio, Principios - Fundamentos: Weltanschauung (concepción del mundo) de la elite política.

En este contexto, se supone que la apreciación está dotada o responde a ciertos principios o parámetros de operación y desencadenamiento, que en el caso particular de los Estados Unidos, podría ser el siguiente:

La teoría de balance de poder, como importantísimo principio de la estrategia de EE.UU. fue detalladamente elaborada por Thomas Jefferson cuando ocupaba la Secretaría de Estado en la administración de George Washington y fue desarrollada por el mismo Washington en su mensaje de despedida al país donde afirmaba que EE.UU. podía y debía mantenerse neutral entre las potencias europeas beligerantes y en el necesario momento lanzar su peso en apoyo de una de las partes contendientes en correspondencia y habida cuenta de los intereses de EE.UU. De concepción estratégica pensada en relación a las potencias europeas y que en lo esencial poseía un carácter defensivo, la idea de balance de poder gradualmente se convirtió en concepción ofensiva global de la política de EE.UU. Por este sendero, la tarea de mantenimiento del balance del poder comenzó a enfocarse por la administración como oportunidad para EE.UU. de intervenir en función de “superárbitro mundial” entre los estados europeos y asiáticos rivales y –si cabe decir– la de “calentarse las manos con el incendio de la casa del vecino” (Trofimenko, 1987: 26-27).

En tal sentido, la tradición política representa la síntesis de principios esenciales. Es el producto de la decantación de la experiencia histórica de una nación. Además de ello, simbolizan los valores más significativos de todo sistema político, de toda nación, y sirven de forma predominante en un momento histórico para orientar, jerarquizar, validar y legitimar sin mayores contradicciones, los actos más importantes de los líderes más prominentes de un sistema político particular. Estos principios afectan de distinta forma los componentes: políticos, económicos, sociales, militares y geográficos de toda nación.

## **2.2. Sistema político**

Iniciaremos el discurso de este tema, partiendo de la siguiente premisa: a tal sistema político, tal propósito o propósitos a ser alcanzados por intermedio del sistema antagonico o de la guerra. En este orden de ideas, consideramos relevante exponer la siguiente perspectiva:

Cuando hablamos del sistema político incluimos todas las interacciones que afectan el uso –real o posible– de la coacción física legítima. El sistema político comprende no sólo instituciones de gobierno, como las legislaturas, tribunales de justicia y organismos administrativos, sino todas las estructuras en sus aspectos políticos. Entre estas últimas figuran las estructuras tradicionales tales como las relaciones de parentesco y las agrupaciones de casta, los fenómenos anómicos como, por ejemplo,

asesinatos, revueltas o manifestaciones, y las organizaciones formales – partidos políticos, grupos de interés y medios masivos de comunicación (Almond y Powell, 1978: 24-25).

De forma estructural, cada sistema político establece de forma preliminar los límites de los actos de los dirigentes. En tal sentido, los líderes tienen que contar con la suficiente capacidad y habilidad para imponer al resto de las principales unidades de decisión y acción, su visión asociada con el desarrollo del sistema antagónico. Al respecto, es relevante considerar la siguiente apreciación del Presidente John Fitzgerald Kennedy, de cara a la Crisis de los Mísiles de Cuba:

No voy a seguir un curso que le permita a alguien escribir un libro comparable sobre esta época, Los misiles de octubre. Si alguien va a escribir sobre esto, van a entender que hicimos todos los esfuerzos por hallar la paz y dar espacio al movimiento de nuestro adversario. (Kennedy en Neustad y May, 1986: 43).

Por otra parte, el deterioro político de un gobierno puede provocar la ejecución de operaciones militares que originen un conflicto internacional. Como por ejemplo: el caso de la Guerra de las Malvinas, donde la decadencia, incapacidad, impericia y desprestigio global del régimen militar argentino, sirvió de acicate o incentivo para que General Leopoldo Galtieri, en concordancia con los otros miembros de la Junta Militar, resolviera desplegar tropas en estas islas del Atlántico Sur; desencadenando subsecuentemente la guerra entre un país del Tercer Mundo e Inglaterra.

En tal sentido, los sistemas políticos caracterizados por el dominio y control preponderante de un hombre, son los más proclives a comprometer a sus respectivas naciones en un sistema antagónico, que podría arrastrar a sus respectivas naciones hacia una guerra; que probablemente perderán. Esta aseveración se deriva del principio de que un solo hombre no puede asumir con eficacia y eficiencia todos los eventos asociados con la planificación e instrumentación efectiva de la guerra. De esta forma, para un régimen autoritario o totalitario le es más expedito comprometer a una nación en un sistema antagónico o un conflicto bélico, en virtud de que esta situación tan riesgosa y trascendental tiene un mínimo de restricciones, si se compara, con los requisitos legales, de correlaciones de fuerzas políticas, constitucionales e institucionales que debe cumplir todo líder, que opere dentro de un sistema político democrático.

Con respecto al Sistema Político, es relevante señalar que en su funcionamiento y desempeño son importantes las ideas, la ideología que comparten y comulgan los diversos actores que le conforman. En tal sentido, es importante considerar la tradición política, en virtud de que ésta predefine los principios que determinan de forma inicial la forma de operar de cada gobierno; aunado al estilo particular de dirección de cada líder.

Este sistema de ideas referentes y de “forma adecuada de hacer las cosas”, incide de forma significativa sobre los actos, los artificios que están dispuestos a utilizar los líderes para alcanzar, conservar y consolidar su supremacía, sin olvidar el deseo y la determinación de otra nación para socavarlo sistemáticamente, por intermedio de acciones abiertas o encubiertas. Por ejemplo, cada una de las principales potencias de los siglos: XVI, XVII, XVIII, XIX y XX; a saber: España, Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y la Unión Soviética; siempre encontraron en sus respectivas Tradiciones Políticas la inspiración, la visión y determinación necesarias para justificar, emprender y socavar los intereses y planes de las naciones consideradas enemigas. Asimismo es necesario señalar que existe un marco de operación, un espacio de maniobra y de tolerancia que depende de las características y correlaciones de poder particulares de cada sistema político. Al respecto la naturaleza del sistema político nacional, determina las dimensiones del Contexto Operativo; el cual incide de forma efectiva, sobre la manera en que se interprete o conciba la naturaleza del sistema internacional. Por otra parte, es significativo advertir que de acuerdo a la siguiente apreciación de Brucan, existen ciertos mecanismos de control en cada sistema político:

Sea como fuere, una cuestión esencial es la de saber si todas estas conductas y acciones peculiares de personajes poderosos han rebasado jamás la esfera de la autonomía para la toma de decisiones que proporciona un sistema político dado. La respuesta es decididamente negativa. Por más idiosincrásicos que sean, los dirigentes se comportan y actúan dentro de la esfera de autonomía, grande o pequeña, que proporcionan sus respectivos sistemas políticos. (...) Todo sistema político tiene alguna válvula de seguridad en contra de las conductas erráticas de sus dirigentes. Por lo común, es algo que forma parte del aparato del Estado y funciona de acuerdo con el mecanismo específico del sistema político de que se trate. Las diversas conjuras tramadas contra Hitler dentro de su propio séquito ejemplifican la manera de trabajar de tal válvula de seguridad. (1974: 21-22)

Con respecto a este tipo de válvula de seguridad, debemos advertir que una conspiración secreta no merece esa denominación, puesto que el complot del 20 julio de 1944 (Operación Valkiria), planeada y ejecutada por el Conde Von Stauffenberg (entre otros) ocurre en momentos, en que la ruina de Alemania era ineluctable, en virtud del fracaso alemán en su última ofensiva en el frente ruso en la batalla de Kursk ( 5 julio-6 agosto 1943) y en la apertura de un segundo frente por parte de los aliados, después de su exitoso desembarco en Normandía (Operación *Overlord*, 6 junio 1944).

Por otra parte, pese a que las reglas del sistema político anteceden al líder; la paulatina consolidación política de un dirigente, puede provocar la transformación del sistema político en función de sus propios intereses y objetivos, como en efecto lo refleja el ascenso y consolidación política de Adolfo Hitler. Asimismo es importante señalar que los objetivos e intereses de los dirigentes pueden ser impuestos por intermedio del consenso o la fuerza. En tal caso, se debe contar con aparatos represivos, como en el caso de la Alemania nazi, a saber: la Gestapo, la policía secreta del estado (*Geheime Staatspolizei*), la Sección de Asalto S.A. (*Sturm Abteilung*), o de las Unidades Defensivas S.S. (*Schutz Staffel*).

De cara a estos acontecimientos, resulta relevante preguntarse: ¿cómo se vinculan los acontecimientos más significativos de la política interna con respecto a la configuración de la política internacional de un estado? Para darle una respuesta inicial a esta interrogante, es relevante considerar la siguiente valoración:

De la misma manera, se cuenta ahora con algunos estudios sistemáticos de los efectos que las características de los sistemas políticos nacionales ejercen sobre el funcionamiento del sistema político internacional. Por último, las subdivisiones estructurales de la ciencia política —el estudio de las burocracias, las legislaturas, los partidos políticos, los grupos de interés, la opinión pública y otras entidades similares— están cobrando un carácter comparativo y, a consecuencia de ello, son teóricamente más complejas (Almond y Powell, 1978:17-18).

De forma complementaria a esta cita, Donald Kagan realiza la siguiente apreciación:

Aquí tenemos una temprana afirmación, quizás la primera, de lo que los académicos alemanes que investigaban las causas de la Primera Guerra Mundial llaman el *Primat der Innenpolitik*, la elaboración y ejecución de una política exterior para tratar los asuntos internos (2003: 78).

Por otra parte, el comportamiento de cada sistema político está íntimamente vinculado con la correlación, la naturaleza, inclinaciones y estilos de sus fuerzas políticas más importantes. En este orden de ideas, es necesario evaluar la naturaleza de cada sistema político.

Pese a los esfuerzos de prueba del presidente Roosevelt para alertar al pueblo norteamericano sobre el peligro de la agresión del Eje, el Congreso representó mejor la opinión pública cuando aprobó una serie de leyes de neutralidad a partir de 1935, leyes encaminadas a limitar la asistencia financiera y económica, pública y privada, a cualquier beligerante (Mellet y Maslowski, 1986: 439).

Con respecto al perfil de actuación de los dirigentes es importante observar que, después de ser investidos por los ciudadanos, gozan de cierta autonomía (si no dan un golpe de estado) en virtud de su facultad para optar por determinados cursos de acción, que se concretan a través de actos unilaterales, o de procedimientos consensuales restringidos, los cuales se decantan a través de transacciones que ocurren entre los actores políticos más influyentes de cada sistema político.

En este sentido, los líderes guardan determinadas relaciones con cada fase de evolución del sistema antagónico, y que enumeramos a continuación:

1. Pueden contribuir a resolverlas.
2. Logran complicarlas.
3. Prolongan la crisis, pero no de forma indefinida, esperando la mejor oportunidad para su resolución en una u otra dirección.
4. Pueden mantenerla en estado de hibernación.

Todas estas acciones y decisiones están vinculadas a un contexto prebélico particular; caracterizado por un clima de elevada tensión, en el cual existe una amenaza de guerra, que se ha definido de forma previa a través de la escalada desenfrenada, de la aplicación sistemática de antagonismos de diversa naturaleza.

### **2.3. Proceso de toma de decisiones**

Antes de iniciar la exposición referente a los vínculos que existen entre la guerra y el proceso de toma de decisiones, es relevante exponer la relación que tiene el arte de decidir con la política, a través de la siguiente cita:

Bismarck no necesitaba aprender que, en última instancia, la política se reduce a, y se resume en, la toma de decisiones y que adoptar una

decisión supone siempre vulnerar algún interés, que debe ser, en la medida de lo posible, tomado por sorpresa para inutilizar su reacción (Gonzalo Massot, 1994: 37).

Por otra parte, también es relevante estimar las siguientes consideraciones con respecto al proceso de toma de decisiones:

1. El proceso decisorio conduce a una línea de acción basada en el proyecto. El término proyecto abarca aquí objetivos y técnicas (...)
2. El proceso decisorio en una organización es una secuencia de actividades. La secuencia concreta es un hecho que puede ser aislado a efectos analíticos (...)
3. El hecho puede ser considerado como un conjunto unificado o puede ser dividido en sus elementos constitutivos. Esta división podría hacerse atendiendo a la secuencia de actividades: a) actividades preparatorias; b) decisión; y, c) realización. (...)
4. En toda fase del proceso de elaboración de decisiones se hacen algunas elecciones. (...)
5. Selección implica estimación y evaluación en relación con un esquema de referencia. Se asignan así pesos y prioridades a distintos proyectos.
6. La ocasión de la decisión surge de la incertidumbre. En otros términos, deja de darse por supuesto algún aspecto de la situación, (...)
7. El problema que exige la decisión o el estímulo a la acción puede tener su origen dentro del sistema de decisiones o en un cambio habido en el marco interno o externo.
8. El número de posibles proyectos alternativos que los consideran es limitado. Las limitaciones afectan a los medios y a los fines. Estas limitaciones se deben [a] (...): la anterior experiencia y valores de los decisores; el volumen de información disponible y utilizada; los elementos situacionales; las características del sistema de organización y los recursos conocidos de que se dispone (Snyder, Bruck y Sapin en Hoffmann. 1979: 197-198)

Teniendo presente el enfoque de los mismos autores; también se debe estimar la naturaleza y características particulares del problema o evento que se desea afrontar a través de la decisión. En tal sentido, es relevante evaluar los siguientes componentes: la información disponible, las deficiencias de la comunicación, precedentes, percepción, opinión y la escasez de recursos. Asimismo, conveniente acotar que existen diferentes circunstancias, diversos tipos de preeminencias, ya sean estructurales o coyunturales.

Resulta importante observar que el proceso de toma de decisiones se ve afectado en todas sus etapas por el esquema de referencia de los dirigentes. Al respecto, deben evaluarse los factores que condicionan o posibilitan la proyección de la influencia de los mandatarios. En tal sentido, se supone que el líder (*primus inter pares*) se reúne y forma equipo con otros dirigentes o expertos, cuyo liderazgo responde a diversas causas (influencia, prestigio, nexos políticos especiales, conocimiento, experiencia, capacidades, etc.). Un ejemplo que nos puede ilustrar de forma significativa con respecto al manejo de situaciones críticas, puede verse por la manera en que el Presidente John Fitzgerald Kennedy condujo la crisis de los misiles de 1962; por intermedio de las siguientes acciones:

La inmediata respuesta de Kennedy fue nombrar a un puñado de hombres con los que deseaba asesorarse. Al grupo se lo denominaría Comisión Ejecutiva del Consejo de Seguridad Nacional, que se abreviaba ExComm. Incluía a Bundy, Sorensen, al Secretario de Estado Dean Rush, al Secretario de Defensa Robert McNamara y al Secretario del Tesoro Douglas Dillon. Robert Kennedy tomó parte continuamente. Finalmente se llamó a otros (Neustadt y May, 1986: 29).

No obstante, existen conductas que no son compatibles con estos criterios de racionalidad, y que responden a la naturaleza intrínseca de cada sistema político, por ejemplo durante el régimen nacionalsocialista alemán, no es nada extraño que el máximo líder nazi, de manera irresponsable advirtiera:

No retrocederé ante nada. Ni el llamado Derecho Internacional ni los tratados me impedirán hacer uso de cualquier ocasión ventajosa que se me presente. La próxima guerra será intolerablemente sangrienta y feroz; pero la más inhumana de las guerras, aquella que no hace distinciones entre combatientes militares y civiles, será al mismo tiempo la más bondadosa, porque será la más corta (Hitler en Fuller, 1945: 63).

En relación con las responsabilidades que originaron el estallido de la Primera Guerra Mundial, Hermann Kinder y Werner Hilgemann hacen la siguiente apreciación: “La relativa libertad de decisión de los dirigentes políticos y de los Estados Mayores, que ven en el fortalecimiento de los ejércitos una garantía de seguridad, son los principales motivos que contribuyen a desencadenar la guerra” (1980: 136).

Asimismo, es relevante señalar que en el proceso de toma de decisiones se ven implicados muchos actores significativos, los cuales desempeñan su cometido primordial, de distintas formas. En este contexto, es relevante

estimar la siguiente valoración del Contralmirante José Gilberto Quintero Torres:

A pesar de los desacuerdos evidenciados en la lucha y el conflicto entre las agencias gubernamentales involucradas, se evidencia paradójicamente un esfuerzo hacia el acuerdo, un esfuerzo para lograr un consenso o un empuje para alcanzar un acuerdo, un compromiso o alguna suerte de coincidencia en las decisiones sobre la política diseñada. Se comparte una concepción intuitiva de que la prolongada intransigencia, la dificultad insuperable y la indecisión sobre temas urgentes y fundamentales podrían llegar a ser intolerables que amenazarían la estructura del sistema de gobierno, por lo cual las acciones apuntan a la preservación del mismo (2000: 22)

De esta forma, los principales dirigentes deben maniobrar en un contexto operativo; que está determinado por diferentes antecedentes y por expresiones particulares de la realidad. Tales componentes pueden derivarse de las propuestas hechas por Sherman Kent (1978) y el Gral. Víctor Maldonado Michelena (1992), y que enumeramos a continuación:

1. Político: ideologías políticas, principios políticos decantados, visiones, metas, contradicciones, deficiencias, alianzas, compromisos, antagonismos internos y externos, correlaciones de fuerzas e intereses.
2. Económico: producción, distribución, consumo, reservas de materiales estratégicos, competencia por mercados y materias primas estratégicas.
3. Militar: doctrina militar vigente, hipótesis de conflicto, orden de batalla, planes de reclutamiento, planes de empleo y campaña, programas de modernización, carrera armamentista.
4. Social: composición étnica, confesiones religiosas, genocidios étnicos y culturales, grado de compatibilidad o incompatibilidad cultural, distribución porcentual de confesiones religiosas, composición étnica, antecedentes genocidas. En este sentido, debemos considerar la visión global de Huntington (1997).
5. Geográfico: ubicación relativa, dimensión, forma, fronteras artificiales, choque en zonas de influencia.
6. Visiones Geoestratégicas: las cuales representan una síntesis interactiva de estas variables (definición de un contexto correlativo);

vías de comunicación, rutas comerciales, obtención y control de mercados, colonias, materias primas estratégicas, inversiones. Con respecto a las visiones geoestratégicas, es muy importante considerar el siguiente texto:

Históricamente, la clase dominante japonesa había seguido una ruta de expansión hacia tierra firme en dirección oeste y noroeste, que incluía la península de Corea, Manchukuo y que se extendía en el sur hasta Taiwán. Promovida activamente por los militares, por ejemplo, en el memorando del general Tanaka de 1927, que demandaba el dominio japonés sobre Asia, esa política culminó en la declaración del Reino Manchukuo en 1932. Sin embargo, a partir de mediados de los años 30 y, de manera marcada, desde comienzos de los años 40, el expansionismo japonés comenzó a priorizar por razones económicas y geobélicas la expansión hacia los espacios del sudeste asiático (Dieterich, 2005: 27).

En tal sentido, los dirigentes de una nación en un momento histórico particular, en caso de considerarlo necesario, operan políticamente para escalar de forma integral los diversos sistemas antagónicos. De esta forma, tienen que estimar entre otros aspectos, los temas que posean la suficiente capacidad para motivar, convencer u obligar de diversa forma, tanto a los individuos como a sus respectivas colectividades; para asumir así la incertidumbre y horrores asociados a la guerra. Bajo este marco de consideraciones, es relevante hacer la siguiente cita: “la guerra tenía que ser justa del lado propio e injusta del lado del enemigo a los efectos de provocar el entusiasmo moral en apoyo de la causa propia y la pasión hostil en contra del enemigo” (Morgenthau, 1986: 432).

Si procedemos a efectuar un sucinto análisis, podemos ver que el proceso de toma de decisiones no solamente se ve afectado por elementos de carácter racional, sino también por factores con un sesgo si quiere de naturaleza irracional, que se manifiestan a través de desvaríos, posiblemente originados por la ambición desmedida de cierto tipo de líderes, con el suficiente poder y carisma para imponer sus deseos y visiones al resto de los miembros de su respectiva unidad de decisión; como en efecto lo evidencia la siguiente valoración después de su derrota en la Batalla de Inglaterra (Julio–Septiembre 1940): “El 18 de diciembre de 1940 Hitler cursa la orden 21 (operación Barbarroja) con vistas a la preparación de un ataque rápido contra la URSS antes del mes de mayo” (Kinder y Hilgemann, 1980: 229). Con esta decisión, el líder alemán precipitaba el inicio de las operaciones en el frente ruso, y establecía la

posibilidad real de que los aliados activarán un segundo frente estratégico en el occidente de Europa.

#### **2.4. Apreciación antagónica**

Se supone que la ejecución de todo acto humano, requiere de forma correlativa una convicción fundamentada en una apreciación que predetermine la decisión y su acción correlativa. De esta forma, en una primera etapa es más factible y menos riesgosa la implementación de un sistema antagónico, que la preparación del dispositivo nacional orientado hacia el desencadenamiento definitivo de la guerra. En tal sentido, la apreciación antagónica se fundamenta en una evaluación del entorno nacional e internacional. Posiblemente, esta valoración puede estar fundada en los diversos documentos (*Top Secret/ Eyes Only*) que elaboran las organizaciones y los asesores más cercanos a los dirigentes. Es relevante advertir que la eficacia operativa de estos documentos dependerá de su influencia sobre los dirigentes; los cuales tendrán la capacidad discrecional de instrumentarlos en todas sus etapas. En el caso particular de los Estados Unidos, estos documentos son producidos, entre otras organizaciones por el Consejo Nacional de Seguridad (NSC). Bajo estas consideraciones la apreciación antagónica se traduce en la valoración del entorno nacional e internacional; lo cual supone:

1. Evaluar el contenido de los principios políticos determinantes.
2. Sopesar la naturaleza del Sustrato Prebélico.
3. Reflexionar sobre los actores fundamentales del sistema.
4. Considerar las bases de la propaganda.
5. Evaluar los principios más relevantes de la Tradición Política nacional e internacional.
6. Examinar las rutas de aprobación o de rechazo que impone el sistema político (características primordiales).
7. El cumplimiento de las fases asociadas a la planificación de la guerra.
8. Calcular la correlación de fuerzas en el sistema político nacional.
9. Considerar las relaciones predominantes en el sistema internacional.
10. Desde esta perspectiva, es relevante considerar las fases de intervención de los líderes, en deben tomar en consideración los siguientes parámetros:
11. Fase de Apreciación, evaluación general.
12. Proceso de toma de decisiones: etapas.

13. Diseño de estrategias y tácticas.
14. Fase de movilización y acumulación de recursos nacionales e internacionales.
15. Fase de ejecución preliminar de medidas antagónicas.
16. Etapa de seguimiento-evaluación de las acciones y reacciones.
17. Fase de contactos diplomáticos de diversa naturaleza: bilateral, multilateral.
18. Fracaso de las negociaciones.
19. Ejecución de acciones ofensivas, arriesgadas y punitivas cada vez más cercanas al Punto de No-Retorno.
20. Desencadenamiento de hostilidades.

Por otra parte, la apreciación antagónica tiene limitaciones ingénitas, razón por la cual se puede incurrir en el error. Esta posibilidad aumenta de forma exponencial si no se tiene presente la posibilidad de errar. Al respecto, deben incrementarse los mecanismos orientados a controlar o debilitar la ocurrencia del mismo. Asimismo, se debe desarrollar la capacidad de detección del error, para corregirlo apenas se haga presente y así tratar de atenuar sus nefastas consecuencias. En este contexto, la disposición de los líderes de asumir los riesgos asociados a la guerra los puede llevar a escalar los actos antagónicos de forma indiscriminada. Todos estos actos generan una reacción en cadena que puede ser irreversible, y por tanto no se puede volver a su estado anterior. Tomando en consideración lo anteriormente expuesto, debemos advertir que en cada fase del conflicto los dirigentes operan de forma distinta. De esta manera, estos actos, pueden sintetizarse en la siguiente lista:

1. Procuran obtener y mantener el respaldo político interno, tanto de los dirigentes nacionales más influyentes como de la mayoría de los ciudadanos.
2. Se proponen obtener el apoyo político internacional.
3. Sancionan leyes especiales.
4. Aprueban y administran en función de sus propósitos diversos recursos nacionales:

Bajo este marco de consideraciones, es significativo advertir que se pueden considerar como indicios preliminares de la situación prebélica, los elementos que caracterizan el perfil de actuación de los dirigentes, en los siguientes parámetros:

1. Contenido de sus declaraciones públicas y privadas (articulación del discurso), siendo quizás las privadas las más importantes. Sin embargo tenemos conocimiento de ellas cuando los hechos son historia, puesto que ya se han consumado.
2. Cómo utilizan en su provecho los eventos coyunturales.
3. La naturaleza de sus concepciones políticas e ideológicas, por ejemplo de carácter: revanchistas, nacionalista, etc.
4. Sólo determinados actores están autorizados para hacer cierto tipo de declaraciones, sin ser desautorizados por el líder predominante. Por ejemplo estos actores esenciales podrían ser: miembros del Estado Mayor, del gobierno, del Parlamento, asesores principales.

De forma general, a través de la interpretación de estos actos y eventos, se pretende inducir de forma cierta la tendencia general de los acontecimientos de acuerdo a las características predominantes de sus respectivos sistemas políticos.

Bajo este marco de consideraciones, la actitud que asumen la mayoría de los principales líderes de una nación o varias naciones, se vincula de forma directa con una apreciación previa, (el sistema antagónico, supone la interacción de un sistema de apreciaciones compatibles o contrapuestas) la cual incide de forma efectiva sobre el desarrollo de una controversia o pugna, y en la cual se asume una postura: escalar el conflicto. Así, se pierde de forma aparente o cierta el temor asociado a los riesgos connaturales al conflicto bélico. Debemos advertir que los actos de los líderes dependerán tanto de lo que juzguen que esté en juego (reflexionar desde sus perspectivas) como de la posibilidad y “Conveniencia histórica” de la cual habló en sus cuadernos Jean Paul Sartre. Con respecto a este punto, es significativo señalar que los propósitos originales de los líderes tienen que ser contrastados con las perspectivas que ofrece el contenido de toda apreciación, en relación a los siguientes propósitos:

1. Expandir, sus áreas de influencia.
2. Fortalecer ciertas posiciones.
3. Preservar, proteger, salvaguardar tanto sus intereses como a sus aliados tradicionales.
4. Revertir o estabilizar las crisis políticas internas (Caso Galtieri y las Islas Malvinas). Procurando en tal sentido, evitar las confrontaciones internas; promoviendo y fomentando la imagen del enemigo externo y la reivindicación de derechos irrenunciables.
5. Dominar, controlar determinados espacios geográficos.

6. Explotar, determinados recursos estratégicos.
7. Defender, sus intereses: comerciales, financieros e industriales.
8. Liberar, a potenciales aliados.
9. Activar determinadas reivindicaciones.
10. Rehusar, denunciar el cumplimiento de tratados injustos.
11. Imponer acuerdos leoninos.
12. Confirmar y vigorizar su influencia y prestigio internacional.

En tal sentido, la intención, pretensión o posibilidad de alcanzar estos objetivos tan diversos, requiere de la instrumentación de decisiones y acciones concretas que de acuerdo a la visión de Donald Nuechterlein (1975), reciben el nombre de Instrumentos de Política Exterior (I.P.E).

En otro orden de ideas, es significativo advertir que si en algún ámbito, no existen las condiciones proclives al desarrollo de una Guerra, se crean o estimulan de distinta forma; así:

1. Se promueven a través de la transacción, presión e intimidación política nacional e internacional.
2. Se destituyen o eliminan los funcionarios refractarios al desencadenamiento del conflicto bélico.
3. Se conspira y miente de forma cínica e inveterada.

Por otra parte, en una situación conflictiva, las actuaciones de los dirigentes de una nación, se pueden clasificar, desde el punto de vista cualitativo, de acuerdo a la siguiente proposición de Louis Kriesberg: “Una vez que los adversarios están en conflicto, escogen algún método para la contienda. Distinguimos tres modos fundamentales de inducir al otro lado a ceder lo que se desea: la coerción, la persuasión y las recompensas” (1975: 325). De tal forma, se decide cómo se actuará frente a determinadas circunstancias. Asimismo se determinan los mecanismos de confrontación fundamentales, los cuales se pueden instrumentar de forma individual, secuencial o de forma combinada.

Las diversas fases que anteceden al conflicto bélico sobrevienen en un contexto, en el cual la apreciación y los distintos preparativos de los dirigentes interactúan con una serie de eventos que se materializan, a nivel nacional, por intermedio del sistema político y del proceso de toma de decisiones. Sin embargo es importante señalar que existe un marco de influencia y referencia que David Edwards (1976), denomina tradiciones nacionales, y que nosotros preferimos denominar de forma más específica: tradición política.

### 3. Discurso Prebélico

Antes de iniciar el desarrollo de esta argumentación, es relevante tomar en consideración la siguiente frase de Francisco Tomás y Valiente “Cuidado con las palabras, porque preparan el camino de las bombas”. En tal sentido, una de las primeras expresiones de la disposición antagónica de los líderes se refleja en el contenido del discurso cuya justificación se configura en función de determinado contexto. La importancia relativa de considerar el discurso, deriva de la relación de éste con respecto a la oratoria.

En efecto, el arte de la oratoria –esto es, el arte de hablar con elocuencia, de conmover y persuadir a la multitud– ha jugado un papel esencial desde los orígenes de la historia hasta nuestros días. No siempre ha sido un sustituto de la acción; a menudo ha impulsado a los pueblos a proceder. Ha fundado imperios o destruido instituciones, según Cicerón. Al interpretar los sordos rumores circulantes, al darle una expresión al confuso descontento, un objetivo preciso a la desordenada agitación, la elocuencia ha desencadenado revoluciones (Senger, 1962: 9).

En tal sentido, debemos agregar, que el arte de la oratoria, además de favorecer revoluciones, también ha contribuido a desencadenar bajo circunstancias propicias la guerra.

Por otra parte, la evaluación del discurso prebélico es importante, porque representa el síntoma preliminar del deterioro de las relaciones entre dos o más naciones. De esta forma: “Los líderes crean agitación no sólo tratando de incrementar los sentimientos de descontento, sino también mediante la presentación de un futuro mejor y asequible” (Kriesberg, 1975: 11). El discurso encarna uno de los instrumentos de relación, de intercambio entre los diversos actores vinculados en todo proceso político. Por otra parte, el discurso prebélico sirve tanto para reclutar simpatizantes como para atacar a los adversarios. El contenido del discurso prebélico puede mutar desde los descréditos genéricos hasta las descalificaciones personales. Bajo este marco de reflexiones, se convierte en uno de los instrumentos más poderosos en el juego político; es moneda con valor de uso y de cambio.

Los líderes a través del discurso prebélico pueden esgrimir o manipular, antes del conflicto bélico, todo un sistema de argumentos que se caracterizan por cumplir con ciertos parámetros de rigurosidad lógica y con la suficiente fuerza emotiva para persuadir y movilizar de forma vigorosa a la mayoría de los ciudadanos; en virtud de que sólo la convicción que brota de la voluntad personal es capaz de activar de manera eficaz todos los actos del hombre, incluyendo su propia inmolación, sin necesidad de supervisión.

En relación al contenido del discurso prebélico, es conveniente estimar el siguiente caso: el vicepresidente Hubert Humprey, le escribía en 1965 al Presidente Lindon B Johnson, en los siguientes términos:

Las guerras norteamericanas deben ser políticamente comprensibles para el público norteamericano. Debe existir un caso convincente y persuasivo si queremos contar con un sostenido apoyo público. Lo tuvimos en la Primera y la Segunda Guerra Mundial. En Corea actuamos bajo los auspicios de las Naciones Unidas para defender a Corea del Sur contra la dramática agresión convencional a través de la frontera. Pero aun con esas ventajas, no pudimos conservar el apoyo político norteamericano para enfrentar a los chinos en Corea en 1952. (...) Humphrey en Neustadt y May, 1986: 130.

En el caso particular de Hitler, sus discursos contenían mensajes orientados a promover entre otros aspectos: el orgullo nacional, la reivindicación de la unidad alemana, la incriminación de los judíos con respecto a la derrota militar de Alemania en la Primera Guerra Mundial, la presunta salvaguarda de los derechos irrenunciables del pueblo alemán. Por ejemplo, en:

*Mein Kampf*: El futuro dictador anuncia pues, desde el comienzo, el color de lo que se convertiría en uno de sus principales motivos centrales: reunir a la misma sangre en el mismo Reich. Mientras no se creara un solo Estado para todos los alemanes, estos no tendrían derecho a presentar otras reivindicaciones, especialmente coloniales (Steinert, 1996: 18).

De esta forma podemos observar que la eficacia, diseño y contenido del discurso antagónico de Adolfo Hitler deriva de las profundas frustraciones de había experimentado el pueblo alemán después de la Primera Guerra Mundial.

Es relevante advertir que: “el propagandista que no estudia las actitudes y la forma de vida de aquellos sobre los que quiere influir tiene pocas posibilidades de éxito” (Brown, 1991: 61). El Discurso debe seguir ciertos principios de la propaganda:

El político o el sacerdote le dicen a la gente lo que tiene que pensar, y aunque cualesquiera de ellos puede tratar de demostrar que su mensaje no entra en conflicto con ninguna de las creencias fundamentales de su auditorio, el mensaje se acepta o se rechaza según los rasgos básicos de la personalidad del individuo o, quizás, según su afiliación de grupo. (179).

Los argumentos destinados a la manipulación de los individuos, deben reflejar ciertos principios que le revistan de legitimidad y coherencia (al menos de forma ilusoria). Asimismo, deben abrigar principios incuestionables como por ejemplo: libertad, justicia, autodeterminación, fidelidad, lealtad, equidad referente, identidad cultural, patriotismo, nacionalismo, etc. En este contexto, es relevante acotar las siguientes citas:

Pero la lección principal a extraer de nuestro estudio sobre la propaganda podría ser la impermeabilidad de la gente a los mensajes que no encajan en su propia imagen del mundo y en sus propias circunstancias objetivas, y cómo escogen deliberadamente (aunque inconscientemente) tan sólo aquellas opiniones que están de acuerdo con las suyas (Brown, 1991: 291).

Debe reconocerse que Hitler tuvo un arranque genial cuando acudió a la propaganda para presentar el principio de autodeterminación nacional como encubrimiento y justificación de su política de expansión territorial (Morgenthau, 1986: 126).

Las limitaciones que tiene la propaganda se proyectan sobre el Discurso Prebélico, puesto que ambas actúan en la misma dimensión, con propósitos, temas y auditorium muy similares. Se menosprecia al enemigo y a los peligros asociados al desencadenamiento y desarrollo de la guerra. Se dice que Hitler manifestó en 1934: “El norteamericano no es soldado. La inferioridad y decadencia del así llamado Nuevo Mundo resulta patente en su ineficiencia militar.” (Rauschning en Morgenthau, 1986: 113).

Siguiendo la visión de Brown (1991), el Discurso Prebélico para incrementar su ascendiente, debe seguir ciertos principios contextuales, colectivos y personales, a saber:

1. Los principios cardinales de la propaganda. En tal sentido, es esencial considerar las características del auditorium.
2. Estimar el significado, contenido y alcance de los Ideales nacionales.
3. Deben procurar ser convincentes y cumplir con ciertos requisitos lógicos (parámetros que definen la calidad de la argumentación), para poder realizar intimaciones compatibles.
4. Tienen que reflexionar sobre los antecedentes históricos de las naciones involucradas en el sistema antagónico.
5. Sus mensajes deben contener mensajes emotivos (sensibles, inquietantes); capaces de motorizar las emociones, convicciones y acciones colectivas: territorios irredentos, tratados injustos, reivindicación de derechos considerados legítimos, reafirmación de

un pasado glorioso (p.e. el Imperio Romano en el caso de Benito Mussolini).

6. Asimismo requiere de la interpretación adecuada del ambiente, en el cual opera el discurso político. En tal sentido se debe evaluar el impacto de la disertación a nivel: local, regional, nacional e internacional. Para así establecer objetivos (abiertos y encubiertos), propósitos y metas factibles de ser alcanzadas.

Además de ello, debe cuidarse la coherencia, la estructura lógica y emotiva de la argumentación. En tal sentido:

Al desarrollar metas, se promulgan creencias sobre el pasado, el presente y el futuro. Algunas creencias relativas al pasado pueden hacer que los fines parezcan más legítimos y asequibles. Los líderes pueden sostener que la posición deseada en el futuro puede alcanzarse, puesto que dicha posición existió antes (Kriesberg, 1975: 110).

Bajo este marco de ideas, es significativo advertir que el discurso cumple diversos propósitos dentro de la configuración progresiva del conflicto bélico, los cuales procederemos a enumerar a continuación:

1. Se manipulan las consecuencias reales de la guerra.
2. Se justifica el desencadenamiento de la guerra y se plantea como un recurso válido para reivindicar y proteger derechos irrenunciables.
3. Puede asumir todas las expresiones de los instrumentos de política exterior: coacción, disuasión, persuasión y recompensa.

Por otra parte, para hacer más probable la ocurrencia de determinados eventos por intermedio del Discurso Prebélico, el mismo debe diseñarse en función de consideraciones y hechos que sean compatibles con sus propósitos: el discurso, está enmarcado en un momento en el cual es necesario sondearlo con respecto a sí mismo. Su contenido, significado y alcance no puede entenderse de forma unidimensional, sino de forma multidimensional y sintética, es decir, el mundo político o al menos sus principales líderes, en función de la manipulación interesada o no de realidad nacional e internacional (símbolos, creencias, eventos específicos, antecedentes históricos, antagonismos precedentes, recelos nacionales, desconfianza, prejuicios, etc.) tratan de orientar de forma global el comportamiento de las principales fuerzas vivas de una nación.

## Referencias bibliográficas

- Abbagnano, N. (1995). *Diccionario de filosofía*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Almond, G. y Powell, B. (1978). *Política comparada*. Paidós, Buenos Aires.
- Barracough, G. (1979). *Introducción a la historia contemporánea*. Editorial Gredos. Madrid. España.
- Brown, J. A. C (1991). *Técnicas de persuasión*. Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- Brucan, S (1974). *La disolución del poder*. Siglo XXI, México.
- Casetti, F y di Chio F. (1999). *Análisis de la televisión*. Paidós, Barcelona, España.
- Cordua, C. (1994). *Gerencia del tiempo*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.
- Dieterich, H. (2005). *Las guerras del capital, de Sarajevo a Iraq*. Monte Ávila Editores Latinoamérica, Caracas, Venezuela.
- Dri, R. (2001). *Los caminos de la racionalidad*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Edwards, D. (1976). *Análisis de la política internacional*. Paidós. Buenos Aires.
- Fuller, J.F.C (1945). *Máquinas de guerra*. Editorial Bibliográfica Española, Madrid.
- Gonzalo Massot, V (1994). *Un mundo en equilibrio*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Hoffmann, S. (1979). *Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales*. Tecnos, Madrid.
- Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones*. Paidós, Barcelona.
- Kagan, D. (2003). *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz*. Turner Publicaciones, Madrid.
- Kant, I. (1985). *Filosofía de la historia*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Kent, S. (1978). *Inteligencia estratégica*. Pleamar, Buenos Aires.
- Kinder, H. y Hilgemann, W. (1980). *Atlas histórico mundial*. Istmo, Madrid.
- Kriesberg, L. (1975). *Sociología de los conflictos sociales*. Trillas, México.
- Kung, H. (2000). *Una ética mundial para la economía y la política*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Mack, D. (2001). *Mussolini*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Mahan, A. (2000). *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo*. Editorial Unibiblos, Bogotá.
- Maldonado, V. (1992). *Seguridad del Estado*. Presidencia de la República, Caracas.
- Microsoft (2007). *Enciclopedia Encarta*. Microsoft Corporation.
- Milllett, A y Maslowski, P. (1986). *Historia militar de los Estados Unidos*. Editorial San Martín, Madrid.
- Moles, A. y Rohmer, E. (1983). *Teoría de los Actos*. Trillas, México.
- Morgenthau, H. (1986). *Política entre las naciones*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Morita, A. (1987). *Made in Japan*. Emecé Editores, Bogotá.
- Neustadt, R y E. May (1986). *Los usos de la historia en la toma de decisiones*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

- Nitze, P. (1989). *De Hiroshima a la Glasnost*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Nixon, R. (1980). *La Verdadera Guerra*. Editorial Planeta, Barcelona.
- Nobutaka, I. (1967). *Japan's Decision for War*.
- Nuechterlein, D. (1975). *Los intereses nacionales de los Estados Unidos en un mundo cambiante*. Editorial Roble, México.
- Quintero, J. (2000). *Venezuela–U.S.A, estrategia y seguridad en lo regional y en lo bilateral 1952–1958*. Fondo Editorial Nacional, Caracas.
- Redorta, J. (2004). *Cómo analizar los conflictos*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.
- Romero, A. (1986). *Tiempos de conflicto*. Gremeica Editores. Caracas.
- \_\_\_\_\_. (2000). *Sobre historia y poder*. Editorial Panapo, Caracas.
- Senger, J. (1962). *El arte de la oratoria*. Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires.
- Stavenhagen, R. (2000). *Conflictos étnicos y estado nacional*. Siglo xxi editores. México.
- Stearns, P. (2004). “Predecir el futuro: cómo se cuenta la historia”. En *Ensayos Históricos de Encarta*.
- Steinert, M. (1996). *Hitler*. Javier Vergara Editor, Buenos Aires.
- Thornton, M. (1985). *El nazismo (1918–1945)*. Ediciones Orbis. Barcelona.
- Trofimenko, G. (1987). *La doctrina militar de EE.UU.* Editorial Progreso, Moscú.